

Forjar un Nosotros

JOSÉ M^a MORA

Lamentablemente son múltiples los escollos con los que ha de enfrentarse el matrimonio de hoy para sobrevivir. Viejos obstáculos se encuentran potenciados por la singularidad de la sociedad actual. Mas, por si fueran pocos, nuevos obstáculos vienen a sumarse a los ya existentes. Uno escasamente conocido y no por eso menos devastador es el de aquellos, hombres o mujeres, que se olvidan del precepto divino de casarse y dejar atrás a los padres: “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y los dos llegarán a ser uno solo”. (Marcos 10:7-9).

Porque dejar al padre y a la madre no es sólo marchar del hogar paterno para crear uno propio. Es mucho más: es establecer con el cónyuge un vínculo de amor, como nunca se ha tenido con ninguna otra persona, por lo que ya no serán dos sino uno solo. Esto significa establecer una relación insuperable de equipo, compartir proyectos de vida y valores, y una comunicación profunda y sincera.

Vivir en unión con el cónyuge es una de las principales motivaciones que llevan al matrimonio. Es la ruptura radical con la soledad. Es saber que los sentimientos, deseos, proyectos e ideas de uno tienen resonancia en alguien que los acoge, comprende y hasta promueve, lo que resulta sumamente gratificante, como igualmente lo es servir de receptáculo a las inquietudes de la otra parte.

La actual longevidad permite mantener fuertes lazos de afecto de los hijos casados hacia los padres y una asidua interacción con ellos. Así, el entendimiento asistencial recíproco es sumamente beneficioso: abuelos que ayudan en la educación de los nietos, e hijos prestos a cuidar de los abuelos en sus achaques. Ahora bien, en ocasiones ocurre que la relación con los padres se exagera; la ligazón del esposo o de la esposa con un miembro de su tronco genealógico, sea con el padre o la madre, se constituye en eje de la dinámica familiar y entonces, la situación se hace disfuncional e irremediablemente problemática.

Tal situación se hace insufrible para el otro cónyuge porque siente a ese *otro* como competidor de una intimidad que a él solo, en exclusividad, le pertenece. Lo que por principio ya es desagradable, se traduce en la práctica diaria en múltiples y frecuentes discusiones. Ante cualquier decisión, ¿quién tiene la última palabra? ¿Ante quien se cede? ¿Por qué tal injerencia? Polémicas agrias y repetidas que socavan el amor, minan la armonía del matrimonio y lo arrastran a su destrucción.

Esta causa de fracaso matrimonial no es fácil de evitar una vez que se consolida como pernicioso hábito, tras un inicio insidioso que no se cortó en su comienzo. En este caso, convendría establecer cuanto antes unos límites sanos, intentando comunicarlos siempre con respeto y empatía.

Por parte de los suegros, deben evitar los consejos entrometidos y no solicitados y comprender la inutilidad de algunos subterfugios como el chantaje emocional y otros comportamientos tóxicos que impidan el crecimiento personal de la joven pareja.

Una vez llegan los niños, el matrimonio debe hacer un esfuerzo para mantener la autonomía del propio hogar. Esfuerzo, sí, en tanto puede significar prescindir de una ayuda importante, pero que tiene su precio en contrapartida. Significa, también, librar la personalidad (de él y de ella) de caer en la dependencia muy tentadora de evitar responsabilidades que ineludiblemente con frecuencia hay que tomar. E, igualmente, se recomienda a los abuelos, cuyo amor por los nietos les lleva a prorrogar el tiempo en el hogar de los hijos, encontrar en otras actividades de ocio la distancia necesaria para favorecer la unidad de la nueva familia.





CENTRO DE ORIENTACIÓN FAMILIAR SAGRADA FAMILIA



Un espacio seguro para unir a las familias y dotarlas de habilidades

- Conflicto de pareja
 - Crisis familiar
- Orientación familiar
- Conocimiento de la fertilidad
 - Orientación pedagógica
- Orientación bioética y moral
 - Acompañamiento espiritual
- Formación para la vida y el amor
- Apoyo y atención personalizada

INFORMACIÓN Y CITAS

Tlfno: 927 24 18 27

C/ General Ezponda 14, 2ª planta
10003 CÁCERES

<http://www.centrofamiliarcc.es>

e-mail: cofcoriacaceres@yahoo.es



Diócesis de Coria Cáceres

Matrimonios que perdonan, matrimonios que perduran



El matrimonio cristiano está llamado a ser una imagen del amor de Dios, un amor que perdona y restaura. En la cruz, Cristo nos mostró la grandeza del perdón: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lucas 23, 34). Si Cristo, siendo inocente, perdonó a quienes lo crucificaron, ¿cómo no vamos a perdonar a nuestro cónyuge cuando nos hiera, a veces sin siquiera darse cuenta? (...)

En la vida conyugal, las ofensas pueden ser pequeñas y cotidianas (como una palabra dura, una falta de atención, una impaciencia) o grandes y dolorosas (como una traición, una falta grave de respeto o indiferencia prolongada).

El orgullo, el dolor y el deseo de justicia pueden ser obstáculos para perdonar. Pero el rencor, aunque parece darnos poder, en realidad nos esclaviza. San Agustín decía: "Guardar rencor es como tomar veneno y esperar que la otra persona muera".

En el matrimonio, el rencor envenena el amor. Cuando no se perdona, la relación se enfría, se llena de distancias y se construyen muros invisibles. Pero cuando se elige perdonar, la relación se sana y se fortalece.

Perdonar no significa que la ofensa no haya sido real ni que el mal cometido sea aceptable. Tampoco significa que no haya consecuencias. Perdonar significa decidir no vivir atados al resentimiento y dar la oportunidad de restaurar la relación. (...) Antes de exigir que nuestro cónyuge cambie, debemos reconocer que también fallamos. La humildad nos ayuda a ser comprensivos y misericordiosos. (...)

Cuando hemos fallado, debemos reconocerlo sin excusas ni justificaciones. Un simple "lo siento, me equivoqué" dicho con sinceridad tiene un gran poder sanador. (...)

No hay matrimonios perfectos, pero sí matrimonios santos, aquellos que luchan cada día por amar como Cristo nos amó. Perdonar es difícil, pero con la gracia de Dios es posible. Y cuando el matrimonio se convierte en espacio de perdón, se transforma en un hogar de paz, fidelidad y amor duradero.

catholicus.eu



Anna Karénina
Lev Tolstói
Alba Editorial

Una de las mejores novelas, si no la mejor, sobre el matrimonio, no sólo por su calidad literaria, sino por el tratamiento psicológico y las cuestiones morales que plantea.

Aunque la historia tiene como eje el adulterio de la protagonista, éste es sólo parte de una de las tres historias conyugales que se entrelazan en la obra a través de varias familias interconectadas en la Rusia imperial.

Difícil no experimentar el enamoramiento, las dificultades del matrimonio, los celos, el amor verdadero, el pecado y sus consecuencias, la hipocresía, el rechazo social, la conversión, la trascendencia... y el desgarrero de la tragedia a través de las escenas que magistralmente describe.

Cristina, hija de Lavrans
Sigríð Undset
Ediciones Encuentro



Considerada una de las mejores novelas históricas, esta trilogía es además una obra absolutamente humana y profundamente espiritual.

En el corazón de la Noruega medieval, retrata de forma hermosa y épica la aventura de toda una vida, la de Cristina, y la peregrinación interior de su alma hasta entenderse ante Dios.

Ofrece una visión notable de la psique humana y a través de sus relaciones familiares se deslizan amor, pasión, distanciamientos, reconciliaciones, promesas, honor, conciencia, culpa, sufrimientos, fe, redención... Cada uno de nosotros puede encontrarse en Cristina. Y cada uno de nosotros puede aprender de la historia de su vida.